

bique de la tierra y de los sarmientos viene a ser jugo de la uva y luego vino, alcanzó su término último por disposición divina sin que mediaran operaciones naturales y orgánicas.

Esto es propiamente lo que pasa en la paternidad de que os hablo: el amor, ese rocío que destila el corazón, florece en la paternidad de la cual me hallo investido, sin necesidad de que sean interpuestos: el curso de la sangre por las venas, su trasfusión en el seno de la vida que hermosa y fecunda el hogar.

Niños! VUESTRO PADRE une su voz a la vuestra en este hermoso día para bendecir a nuestra Patria y felicitarla por haberse independizado de los reyes de la tierra en 1819. Ella que cien años después en 1919 comprendió que solo María merecía llevar el título glorioso de REINA DE COLOMBIA.

LA SEMANA SOCIAL DE FRANCIA tendrá lugar en METZ

Nadie ignora el papel importantísimo que desempeñan hoy día en la vida social católica de los franceses, las reuniones anuales conocidas con el nombre de SEMANAS SOCIALES. La primera tuvo lugar en Orléans en 1905 y la última en Versalles en 1913.

La de 1914, para cuyo teatro había sido designada la ciudad de Besancon, no tuvo lugar. En 1919 reanudará el movimiento progresista de *anteguerra* y para ello la comisión permanente eligió como Presidente, en reemplazo de Mr. Enrique Lorin, a Mr. Eugenio DUTHOIT profesor de derecho en la Universidad de Lille.

El Sr. DUTHOIT presidente de sección por Lille de la Asociación organizada para la Protección legal de los obreros, fué, después de haber servido 3 años como capitán, enviado por dos veces a América en misión especial.

Previo acuerdo con Mgr. PELT Obispo de Metz y con Mr. Prevel Alcalde de la misma ciudad fué resuelto celebrar la

Semana Social de 1919 en la histórica ciudad.

Por este motivo en estos días, celébrase en Metz, la XI, semana social.

El éxito corresponderá al fin, no hay duda, dado el número de profesores, alumnos y notabilidades tanto francesas como extranjeras que han prometido acudir a la cita. Rutten, Sertillanges y Thellier de Poncheville, entre otros, han ofrecido concurrir a tan solemnes sesiones.

Con ocasión de la Exposición y Museo

Discurso del Sr. Dn. José Gregorio Hernández en la apertura respectiva.

SEÑORES:

Una Junta de caballeros y Patriotas, a cuyo cargo corre la celebración del primer centenario de la inmortal Batalla del 7 de Agosto de 1819, ha tenido a bien designarme para que como Secretario de la Sociedad de Agricultores de este Territorio llevé yo la palabra en esta memorable jornada en nombre de esta simpática institución. Honor inmerecido, que bien hubiera querido declinar para que recayera en otro de sus distinguidos miembros que por sus luces, oratoria y prestigio hubiera estado a la altura de esta solemne ocasión. Pero siempre he creído que un ciudadano libre, libre por consecuencia lógica de la sangre vertida hace un siglo en suelo colombiano, debe estar listo a ocupar el puesto que la Patria le señala por uno de sus representantes.

Por eso, dando pábulo al sentimiento de la gratitud a los genitores de la libertad primero y luego a los que me han discernido este honor, concurreo lleno de júbilo a inaugurar con vosotros esta exposición industrial y agrícola y el Museo Guioi, en homenaje a los fundadores de la República. Es la ofrenda que depositáis en el altar del Patriotismo, hecho sublime y

como arrebatado ó-movido por un resorte, se lanzó a ella con los brazos abiertos gritando:

—Laura!...

—Fernando!... contestó ella recibiendo en los brazos.

Ese papel era la carta que él le había escrito el día de su casamiento con el militar.

Yo me detuve delante de ellos para contemplarlos. Lloraban; pero las lágrimas era escasas, densas y pesadas: lágrimas de viejos que rodaban de arruga en arruga, con precipitación, y sin dejar el más leve rastro por donde habían pasado: parecían gotas de azogue. Es qué triste ver llorar a dos viejos; se sufre mucho; las lágrimas como se han hecho para los niños. Los viejos lloran más con la expresión que con las lágrimas, porque entonces el corazón está cansado, el labio torpe y el párpado seco de llorar. Dos lágrimas en ellos dicen más que todos los

trascendental que marca una nueva etapa en la vida de un pueblo que inspirado en la excelsa doctrina evangélica dobla las dolorosas páginas que nos han agitado y dividido estérilmente en la mayor parte de la centuria que fenece y se agrupa al pié del glorioso Pabellón Nacional para honrar la memoria de los hijos epónimos de la Gran Colombia.

Así debiera llamarse el vasto Continente que surgió a la vida intelectual, industrial y comercial del hemisferio oriental, en las postrimerías del siglo XV, merced al genio y perseverancia de Colón, pero en el campo de las letras también suele haber piratas que se acaparan las glorias ajenas.

Cediendo el ilustre genovés al espíritu religioso que primaba a la sazón en la Patria de los bravos descendientes del Cid y de Pelayo y vencido el último rey moro, como ardoroso convencido, surca el piélagos y arriba a las auríferas playas de los ignotos dominios de tres seculares dinastías: los Astecas, los Chibchas y los Incas.

Abierta la ruta, una pléyade aventurera sedienta de oro y de glorias planta sus toldas en la tierra que ya consideran propiedad de los monarcas españoles y Ojeda funda a Panamá en 1519, Bastidas a Santamarta en 1525 en tierras de los Taironas y Heredia a Cartagena en 1536 en suelo de los valientes Turbacos.

Las fabulosas riquezas de los sepulcros del Sinú, Finzenú la hoya del Atrato y otros lugares hace que la imaginación de los conquistadores forge la leyenda de El Dorado y en pos de él se lanzan Jiménez de Quesada, que remonta el Magdalena, Belalcázar recorre el Valle de Neiva y trasmonta la Córdillera y Fredemán atraviesa los llanos de Venezuela, penetra en los de Casanare y San Martín, y simultáneamente escalan la Cima de los Andes, en que el Cóndor velaba el templo del Sol, donde

gemidos juntos...

Dejo a la consideración de mis lectores lo que se dijeron después, y únicamente les contaré, a guisa de epílogo, lo que ella le contó y que servirá para concluir este cuento.

Don Ventura, de quien fui compadre después, cediendo a las instancias de Antonio mi marido, y de mi mamá, fué quien armó esa trésta para llevarlo a la cárcel, cosas que hasta ahora sé y de que caigo en la cuenta, pues conmigo guardaron mayor secreto. No hubo tales amores de Antonio con la criada; esa fué ocurrencia de él para engañarlo, y como yo dije repetidas veces que no me casaría con él hasta no saber la opinión de usted, entonces dije que él sabía muy bien, que de quien estaba enamorado era de la criada y no de mí. Antonio tenía de su parte a mi mamá, y usted no tenía sino mi afecto, pero

FOLLETIN DE «ECO DE ORIENTE»

Entre usted, que se moja

Novela enteramente bogotana y dedicada al señor Eugenio Díaz.

Por José David Guarín

—Podrá decirme cómo se llamaba?

—Laura.

—Y la madre?

—Carmen.

—Carmen!... dijo dando un grito y enlazando las manos,

Al decir esto, sacó de un cajón de la mesa un papel y le dijo.

—Su nombre de usted?

—Fernando Vizcaya.

—Fernando! gritó, señalándole la firma que tenía ese papel.

El hombre se fijó en la firma, después alzó a mirar a la señora y